

6

PONER NUESTRA LIBERTAD AL SERVICIO DEL REINO DE DIOS

16 *“Como Jesús, buscamos incesantemente la voluntad del Padre; la descubrimos en su Palabra, en la oración, en las enseñanzas de la Iglesia, en el diálogo con los hermanos, en los acontecimientos, en los signos de los tiempos y en los proyectos del grupo, y hacemos de ella nuestro alimento.*

La voluntad de Dios nos ilumina y sostiene en el cumplimiento de nuestros compromisos familiares y profesionales.

Por la obediencia, abrazada con fe y como seguimiento de Cristo obediente hasta la muerte de cruz, nos unimos al plan divino de salvación, sintiéndonos siempre enviados y colaboradores de la voluntad de Dios que quiere que todos los hombre se salven”.

Este número del Ideario está dividido en tres pequeños párrafos cuyo contenido se resume en estos tres puntos:

- buscamos la voluntad de Dios,
- nos dejamos guiar por ella
- y colaboramos con la voluntad divina, es decir, con el proyecto de salvación que Dios tiene.

1. Buscamos la voluntad de Dios

La búsqueda de la voluntad de Dios para hacer de ella, como Jesús, el alimento de nuestra vida (cf Jn 4, 34) forma parte del radicalismo evangélico y del seguimiento de Jesús. Así hacemos nuestro uno de los dos sentimientos o actitudes fundamentales que determinan el modo de vida de Jesús: su inquebrantable fidelidad al Padre y a su plan de salvación. Este deseo de conocer la voluntad de Dios nos lleva a preguntarle constantemente: ¿qué quieres, Señor, de mí? o a decirle como el joven Samuel: “Habla, Señor, que tu siervo escucha” (1 Sam 3, 10).

Estamos convencidos de que Dios sigue hablando y manifestando su voluntad a través de muchos medios. El Ideario señala aquí estos seis: la Palabra, la oración, las enseñanzas de la Iglesia, el diálogo fraterno, los acontecimientos, los signos de los tiempos y el proyecto de vida del grupo.

1.1. La Palabra de Dios

En este caso, cuando hablamos de la palabra de Dios nos referimos a la Biblia, a la realidad y a la historia. Y no son tres medios que funcionen por separado, sino que mutuamente se iluminan y se complementan.

La lectura y meditación de la Biblia es un medio muy importante para descubrir los planes de Dios, su voluntad y sus exigencias para con nosotros. Mas, para ello, hemos de leer la Biblia desde la realidad y la historia en que vivimos, con las situaciones del pueblo reverberando en nuestros ojos y bullendo en nuestros corazones. Si no la leemos así, quizás lleguemos a descubrir la voluntad de Dios para los destinatarios inmediatos o contemporáneos del respectivo libro bíblico, pero no para nosotros.

En la Biblia Dios habló a las personas que vivían hace dos mil o dos mil quinientos años para guiarlas y para manifestarles lo que esperaba de ellas en la realidad y en la situación histórica en que vivían. Esas mismas

palabras, apesadas para siempre en la letra impresa, leídas desde la realidad actual recobran vida, suenan frescas y limpias aquí y ahora y nos manifiestan lo que Dios espera de nosotros. La realidad y la Palabra escrita se iluminan mutuamente y nos permiten descubrir la voluntad de Dios.

La realidad misma, las situaciones y los acontecimientos históricos en que vivimos son también palabra de Dios. Es ahí donde se fundamenta y de donde arranca otro de los medios para descubrir la voluntad de Dios: los signos de los tiempos.

1.2. Los signos de los tiempos

Los signos de los tiempos son manifestaciones del Espíritu en la historia y por medio de la historia. En las tendencias, aspiraciones y movimientos que caracterizan cada etapa de la historia o del caminar de un pueblo se nos manifiesta la voluntad de Dios. Por ejemplo, las tendencias y aspiraciones de la Ilustración, asumidas y propagadas por la Revolución Francesa eran signos de la acción del Espíritu en la historia. La Iglesia, herida por la enorme carga de agresividad que contra ella manifestó la Ilustración, rechazó juntamente con los elementos negativos que tenía la Ilustración, otros que eran positivos y hasta propugnaban valores muy cercanos a los del Reino de Dios, como la igualdad, la libertad, la fraternidad y la democracia. No cabe duda de que Dios quería hablar y hasta evangelizar a su Iglesia a través de la Revolución Francesa, pero la Iglesia no abrió los ojos ni los oídos al mensaje de Dios, no estuvo atenta a los signos de los tiempos.

No hay que olvidar que, en cierto sentido, la Biblia nació de la lectura de los signos de los tiempos, puesto que es el fruto de la reflexión creyente de Israel y de la primitiva comunidad cristiana sobre las intervenciones de Dios en la historia y sobre el acompañamiento de Dios al pueblo elegido.

Hoy día, por ejemplo, los procesos de liberación de tantos pueblos, son indudablemente, un signo del Espíritu; son palabra de Dios que nos convoca a caminar con ellos. Los movimientos antiglobalización ¿no son también un signo de los tiempos?. No en este lugar, sino en su último número, el Ideario reconoce que esta realidad es un signo de los tiempos: “El Espíritu, que dinamiza los procesos históricos de los pueblos oprimidos, nos impulsa a la comunión con ellos y con su lucha por la liberación” (n° 40b)

Incluso a través de los signos negativos, hasta de los signos de muerte, nos habla el Dios de la vida y nos convoca a luchar por hacerlos desaparecer. La palabra de Dios resuena con fuerza en el grito de los pobres, en las muertes prematuras, en el silencio y en el clamor de los niños abandonados, en la dependencia humillante y expoliadora de la relación Norte-Sur; en las diferencias escandalosas dentro de un mismo país, entre las diversas regiones, clases sociales y etnias.

1.3. La oración

La oración es otro de los medios señalados por el Ideario para buscar la voluntad de Dios. Jesús mismo buscaba en la oración la voluntad del Padre y le pedía fuerzas para llevarla a la práctica (cf Lc. 22, 42-45). No sólo la lectura de la palabra de Dios, también la oración se ha de hacer en el marco de la realidad y de la historia para descubrir lo que Dios quiere de nosotros en el momento y en el contexto en que vivimos.

Nuestra oración forma parte del seguimiento de Jesús porque seguimos a Jesús que oraba y enseñaba a orar a sus discípulos. Esto significa que en ella tenemos que hacer nuestra la oración de Jesús y decir con él: “Hágase tu voluntad” (Mt 6, 10; Mc 14, 36).

1.4. Las enseñanzas de la Iglesia

Este medio se refiere no sólo a las enseñanzas del magisterio, sino de la Iglesia entera; y no sólo a las enseñanzas orales o escritas, sino también a las enseñanzas que brillan en el compromiso y en el testimonio de vida de los cristianos y de las comunidades eclesiales. Ciertamente, las enseñanzas, orientaciones y decisiones del magisterio oficial (concilios, Papas, obispos) son para nosotros muy importantes, pero también lo es el sentir del pueblo manifestado en las ideas y tendencias compartidas, en los compromisos cristianos comunitariamente

asumidos, en la reflexión de la gente sencilla, a la que Dios se revela (cf Mt 13, 25), y en sus manifestaciones orales y escritas.

1.5. El diálogo con los hermanos

El Ideario señala también como un medio para descubrir la voluntad de Dios el diálogo con los hermanos. Aquí se refiere especialmente a los hermanos del grupo o comunidad a la que uno pertenece, pero no excluye el diálogo con otros hermanos que puedan iluminarnos en situaciones en las que resulta especialmente difícil descubrir qué es lo que Dios quiere de nosotros.

Las reuniones de la comunidad de seglares claretianos muchas veces pueden ser el lugar más adecuado para un discernimiento comunitario de la voluntad de Dios sobre el grupo y sobre cada uno de sus miembros.

1.6. El proyecto comunitario

El proyecto comunitario, que es fruto de un discernimiento conjunto de todos llevado a cabo a partir de la realidad en que vivimos y de la realidad de la propia comunidad, es también un medio de discernimiento de la voluntad de Dios y una guía para ponerla en práctica. La elaboración anual del proyecto es un momento fuerte de comunión y discernimiento misionero estimulado por la pregunta: ¿Qué quieres, Señor, de nosotros?.

2. Obediencia a Dios y misión del seglar claretiano.

Este número del Ideario presenta la obediencia cristiana como un elemento muy importante del seguimiento de Jesús, quien para realizar la misión que el Padre le había encomendado, obedeció hasta llegar a la situación extrema de la muerte en cruz (Flp 2,8).

Nuestra obediencia al Padre se inserta y nos inserta dentro del plan de salvación que El quiere realzar en la historia por medio de Cristo y de todos sus seguidores. Dice el Ideario: “Por la obediencia, abrazada con fe y como seguimiento de Jesús obediente hasta la muerte en cruz, nos unimos al plan divino de salvación” (nº 16c). De este modo, Cristo y el Padre nos hacen colaboradores suyos. Por eso añade el Ideario: “sintiéndonos siempre enviados y colaboradores de la voluntad de Dios que quiere que todos los hombres se salven” (nº 16c). Este es el fundamento del carácter misionero que tiene siempre la obediencia cristiana.

3. Voluntad de Dios y compromisos familiares y profesionales.

El párrafo segundo del nº 16 del Ideario se refiere a dos ámbitos concretos de la vida del seglar claretiano en los que debe buscar la voluntad de Dios y dejarse iluminar por ella: la familia y la profesión. Pero como la voluntad de Dios es también gracia que actúa en nuestra vida, no sólo nos ilumina, sino que nos sostiene. El Ideario dice que: “La voluntad de Dios nos ilumina y sostiene en el cumplimiento de nuestros compromisos familiares y profesionales”, que son elementos fundamentales del proyecto de Dios sobre nosotros y de nuestro compromiso secular cristiano.

Para dialogar

- a) *¿Qué medio para descubrir la voluntad de Dios utilizamos con mayor frecuencia?*
- b) *¿Cuál es el que tenemos más olvidado?.*